

El círculo roto¹

Vicisitudes del narcisismo en los grupos y las instituciones

*Silvia Radosh Corkidi**

Resumen

Intentamos desplegar en este escrito el tema del narcisismo. Primero desde la conceptualización psicoanalítica de Freud; enseguida desde los efectos del narcisismo en la formación en general, pero en especial en la formación universitaria; es decir, los fantasmas que merodean al formador y al formando, así como el vínculo que se establece entre ellos. En tercer lugar, abordamos las peculiares, diversas y oscilantes formas de circulación del narcisismo en los grupos y las instituciones; desde los puntos de vista teórico y empírico, ofrecemos dos ejemplos a través de las voces de los alumnos en el trabajo realizado en un “Grupo de Reflexión” y en un grupo de “Taller de Psicodrama Psicoanalítico”. Hablamos de la experiencia del “narcisismo grupal”, del odio de sí mismo, del posible desarrollo del amor al lograr distinguir la alteridad, de la concordancia psíquica y su importancia en las relaciones grupales, institucionales, en fin, sociales. Pensamos que no se ha reflexionado de manera suficiente sobre el narcisismo –fenómeno particular entonces de la subjetividad singular y colectiva–, en general no es consciente, sino más bien inconsciente; pretendemos transmitir las ventajas de acercarnos a este saber y, asimismo, las desventajas –en ocasiones mortíferas– que acarrea su desconocimiento.

¹ Trabajo presentado en el XI Foro Anual “Narcisismo y Modernidad” organizado por el Área Subjetividad y Procesos Sociales el 1 y 2 de junio de 2006.

* Profesora-investigadora en el Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Abstract

In this paper we try to deploy the subject of narcissism. In the first place, we deploy our subject from Freud's psychoanalytic conceptualization of narcissism. Secondly, we study narcissism's effects on education in general, especially in higher education; that is to say the ghosts that wander around the educator and the student and the link formed between these last two. Thirdly, we discuss the particular, different, and fluctuating forms of circulation of narcissism in groups as well as in institutions from a theoretical and empirical point of view. We offer two examples in the voice of students that participated in a "Reflection Group" and in "Psychoanalytic Psychodrama Workshop" group. We talk about the experience of "group narcissism", of self-hate, of the potential development of love when one is able to recognize otherness, of psychic consistency and its importance in group relationships as well as in institutional relationships, that is to say, in social relationships. We believe that narcissism –a concrete phenomenon of individual and collective subjectivity– hasn't been accorded adequate reflection. In general, narcissism is not a conscious process, but occurs unconsciously; we intend to pass on the advantages of this knowledge, and also the disadvantages –sometimes deadly– of being unaware of this knowledge.

Narciso, Narciso. Las astas del ciervo asesinado
 Son peces, son llamas, son flautas, son dedos, mordisqueados.
 Narciso, Narciso. Los cabellos guiando florentinos
 reptan perfiles,
 labios sus rutas, llamas tristes las olas mordiendo sus caderas.
 ...Ola de aire envuelve secreto albino, piel arponeada,
 que coloreado espejo sombra es del recuerdo
 y minuto del silencio.
 Ya traspasa blancura recto sin fin en llamas secas y hojas
 lloviznadas.
 Chorro de abejas increadas muerden la estela, pídenle el costado.
 Así el espejo averiguó callado, así Narciso en pleamar
 fugó sin alas

José Lezama Lima, *Muerte de Narciso* (fragmento)

El sujeto individual si lo hay es sólo un emergente, un yo hipostasiado, un Narciso solitario en el fondo del estanque.

Raúl Gutiérrez

Introducción

El Narcisismo, fenómeno tan singular, necesario e ineludible en la estructuración del Yo y del cual “no” nos zafamos nunca, por más advertidos que estemos, podría compararse a un ropaje vulnerable (como un disfraz) con el que caminamos por la vida, si bien frágil y por ello de fácil fractura. De ahí que intentemos alimentarlo en todos los medios en que nos movemos, en todas las identidades que portamos; como profesores, como psicoanalistas, como madres o padres, como interpretantes musicales, andamos en la búsqueda de satisfacer nuestro narcisismo que –a decir de Freud– es el ideal del yo (posteriormente llamado Super Yo) quien vela por ello. Pero ese cuidado puede convertirse en una verdadera batalla entre lo que el yo realiza y su inalcanzable ideal; recordemos que Freud habla no sólo de la censura del sueño como parte de las tendencias represoras que gobiernan al yo, sino también lo enuncia de forma personal diciendo “el censor del sueño”, quien ejerce la observación de sí y la autocrítica, funciones de autovigilancia en nuestra vida de vigilia.

A este censor del yo también podemos nombrarlo como nuestro propio narciso, imaginándolo como un verdadero personaje interior que resulta ser insaciable, voraz, mentiroso, capaz de decirnos, si nos ganamos algún premio, que no lo merecíamos, que engañamos a los que nos honraron, que no somos dignos de ello, o bien, por el contrario, enaltecernos hasta pensarnos “geniales”, en un movimiento oscilante entre las alturas ideales e idealizadas, hasta descender a vivirse como un trapeador eternamente pisado y listo para ser desechado, es decir, ese danzar entre los dos extremos del narcisismo (ser lo más más o lo menos menos).

Poseo una anécdota personal que deseo compartir por ser –a mi parecer– muy didáctica. El Dr. Agustín Aparicio me decía, “¿conoces la polilla?; la tratan, la eliminan con detergentes especiales para

finiquitarla, lo logran, unos dos o tres meses, y de pronto empieza de nuevo a aparecer”; así, como la polilla, es el narcisismo: no lo podemos aniquilar, pero lo que sí podemos hacer es estar advertidos e intentar no ponerlo en juego con la intensidad que nos acosa, sobre todo no esperar ese intenso reconocimiento que buscamos, ni de los analizados ni de los alumnos, ni de los hijos, y ojalá que de nadie, pues es provocador de sufrimientos y distorsiones en los otros, que no logran (y no tendrían que) colmarnos; nada nos colma, siempre aparece la falta, la insuficiencia, la inseguridad, la angustia inclusive de no ser amados, o peor, lo suficientemente amados y reconocidos, porque de eso se trata, de pensarnos no queridos, huecos, incompletos, impotentes, o bien cuando estamos en el extremo alto del narcisismo pretendemos ser omnipotentes, lo que generalmente nos avienta contra la pared para volver a quedar en la impotencia.

Vicisitudes del narcisismo en la institución escolar

Lo expuesto anteriormente me parece de importancia, en tanto que tiñe todos nuestros vínculos y surge con fuerza en la docencia y los ámbitos institucionales. Circula por ejemplo entre nuestros alumnos la preocupación, casi diría la convicción, de que sus investigaciones tienen que coincidir con la línea de pensamiento de los profesores que los leerán; sienten que esto es obligado y entran en fuertes problemas, verdadera angustia, cuando tienen profesores no coincidentes en sus referentes teóricos, ¿a quién seguir-satisfacer? Tendrán que citar algunos de los escritos de ellos, aunque no les proporcione gran aporte a sus trabajos, por “temor” a ser mal evaluados. La pregunta obligada que surge es: ¿esto es sólo imaginario o resulta una lamentable verdad? Pregunta sustentada precisamente en la circulación de los narcisismos de profesores en primer lugar y de alumnos en segundo lugar. Desafortunadamente tenemos cuantiosos ejemplos concretos de esta situación, que se manifiesta especialmente en el espinoso tema de la evaluación, tema que va totalmente de la mano con el narcisismo en la dimensión imaginaria y con la realidad en la dimensión de lo real. Veamos un claro ejemplo:

“El reto es darle gusto a la maestra. Eso me parece mal. Pues a estas alturas no estoy dispuesto a darle armas al enemigo, así que le voy a dar gusto” (voces de alumnos).

Enríquez aborda este campo paradójico en las instituciones, subrayando que contienen tres tipos de conjuntos: sistemas culturales, simbólicos e imaginarios; las instituciones son “elementos de regulación global e imagen de lo divino (toda institución se erige en institución divina en tanto se enuncia como la única que promete a quienes la habitan la salvación y la redención)” (Enríquez, 1996:89). En cuanto a los sistemas imaginarios, lo que estamos apuntando como búsqueda de amor y reconocimiento, que lleva al sometimiento de los que detentan el poder (sea que realmente lo ejerzan o no), nos viene muy a la medida la descripción del autor: en la dimensión imaginaria

la institución va a tratar de atrapar a los sujetos en la trampa de sus propios deseos de afirmación narcisista y de identificación, en sus fantasmas de omnipotencia o en su demanda de amor, fortaleciéndose de poder responder a sus deseos en lo que tienen de más excesivos y arcaicos[...] Al prometerles tratar de responder a su llamado (angustias, deseos, fantasmas, demandas) tiende a sustituir con su propio imaginario el de ellos[...] Las instituciones[...] como conjuntos englobantes, que aspiran a imprimir su sello distintivo en el cuerpo, el pensamiento y la psique de cada uno de sus miembros, van a favorecer la construcción de individuos que les sean devotos, en la medida en que logren instaurarse para ellos como polo ideal y enfermarlos de ese ideal[...] teniendo en finalidad hacer surgir lo viviente, corre de hecho el riesgo de estar bajo la égida del triunfo de la muerte (*ibid*:92).

Me he apoyado en esta larga cita, en tanto me parece indispensable transmitirla y reflexionarla. Todos los que trabajamos y vivimos en instituciones, que deseamos conscientemente pugnar por la vida y podemos (inconscientemente) empujar hacia la muerte, tenemos entonces que luchar por llevar a la conciencia estos problemas para que la institución sea una organización donde lo pasional se apacigüe y lo imaginario sirva sí para crear pero pierda la vocación de reinar.

Siguiendo en esta misma línea, Freud afirma: “Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar” (Freud, 1914:82).

El sentimiento de sí[...] expresión del ‘grandor del yo’[...] Todo lo que uno posee o ha alcanzado, cada resto del primitivo sentimiento de omnipotencia corroborado por la experiencia, contribuye a incrementar el sentimiento de sí[...] (94), el sentimiento de sí depende de manera particularmente estrecha de la libido narcisista[...] el no ser amado deprime el sentimiento de sí, mientras que el ser amado lo realza (95).

Puedo parecer reiterativa, pero pienso que es necesario enfatizar que nos movemos en esa permanente búsqueda, y atendamos que estamos hablando del sentimiento de omnipotencia, o sea de huellas infantiles, a las que sin embargo nos es difícil renunciar, más bien nunca renunciamos, y frente a su desconocimiento tendemos a repetir las por doquiera que estemos; como veíamos anteriormente, las llevamos a nuestros lugares de trabajo y después somos “víctimas” de nuestras propias rutas, normas, leyes, e inconsistencias. Por eso Castoriadis insiste en que nos percatemos de que las instituciones contienen nuestros sistemas imaginarios y simbólicos y no son “independientes” de nuestras propias creaciones, y efectivamente no son divinas, en tanto también lo divino (fuerte imaginario del narcisismo) es una más de las significaciones imaginarias sociales; claro, una que tiene un gran peso en tanto logra producir el ideal de lo humano: la no muerte.

Fantasmas en la formación

Asociamos con lo anterior el fuerte tema de los fantasmas en el formador y en el que se forma, en una palabra, en los procesos de formación. Kaës plantea que en todo proceso de formación se reanima una fantasmática básica y lo enuncia así: “Cualquiera que sea la práctica social, la institución, la cultura, no hay formación de los seres huma-

nos sin una fantasmática subyacente” (Kaës, 1984:V).² Y le parece (y a mí también) que es un tema muy poco considerado y de enorme importancia para ser tomado muy en cuenta. Piensa que es correcto hablar de pasión en el deseo de formar a los seres humanos, ya que se trata de una cuestión “de amor, de placer y de sufrimiento”, el problema es que esto deriva a buscar las formas de satisfacer una exigencia de perfección –a propósito del narcisismo–. Pero esto parece ser un tema tabú, en tanto remite –en el origen– a la irrupción de la vida sexual infantil, en la vida adulta, lo cual para nada aparece en la conciencia y más bien es extraído de ella.

El narcisismo en los grupos

Ahora bien, este fenómeno, como decíamos, tan “singular”, tan propio, ¿cómo circula en los grupos?

En los inicios de la formación de un grupo cuya meta es trabajar grupalmente, es decir, lograr conformarse como un colectivo, con metas e ideales comunes, ya sean metas de formación (grupos escolares) o terapéuticas (grupos terapéuticos en busca de resolver sufrimientos singulares), políticas, o de cualquier otra clase, se da de entrada la necesidad de renunciar al vínculo dual, al entre tú y yo: “La ineficacia relativa, de la que todo el mundo parece quejarse en las organizaciones encuentra su fuente principal en los entramados psíquicos y fantasmáticos internos de cada individuo frente a los renunciamientos narcisísticos que impone toda cooperación con el otro”³ (Sirota, 2005:3).

Aprender a soportar la presencia de muchos terceros con los que hay que compartir... todo, enfrentar “la furiosa pasión que especifica al hombre de imprimir en la realidad su imagen” (Lacan, 1980:80); ¿desearemos imprimir en los grupos, con furiosa pasión, nuestra imagen? Es muy probable, circulan miradas múltiples, afectos diversos, emociones, pasiones, enojos, angustia, ideologías, excitaciones, sabe-

² Traducción de la autora.

³ Traducción de la autora.

res, diferencias (no sólo singulares refiriéndonos a lo psíquico y a la sexualidad, sino de procedencias institucionales, culturales, de clases sociales, estéticas, de orígenes religiosos, etc., lo cual nos alerta de la transversalidad en los grupos, elemento crucial a tomar en cuenta), todo lo cual tiene múltiples efectos y uno importante es la puesta en juego del narcisismo de cada uno, esto se da a nivel inconsciente y puede ser creador de obstáculos que impidan un trabajo “secundario” (no primarizado).⁴ De tal forma que una de las maneras de defenderse para lograr bajar la angustia de las diferencias, del encuentro con lo múltiple, es circular como círculo, redondamente, como figura perfecta, sin fallas, “completa”, y sin embargo paradójicamente en su propia forma se plasma el vacío, adentro del círculo ¿qué hay?, ¿está vacío! Horror frente al vacío, habrá que “llenarlo” (no alcanza con bordearlo), lo que se intenta con las ricas producciones del grupo, que inicialmente creará la “ilusión grupal” (Anzieu) que apunta al imaginario de igualdad, de bien-estar, de completud, incluso de perfección.

De esta manera propongo pensar en la creación de un fantasma del grupo como un cuerpo unitario, total, la creación de un organizador del grupo como defensa frente a las imagos del cuerpo fragmentado, angustias iniciales de la formación del yo (previo al pasaje por el estadio del espejo), que Lacan nombra como imágenes de castración, de eviración, de mutilación, de desmembramiento, de dislocación, de destripamiento, de devoración, de reventamiento del cuerpo (Lacan, *ibid.*), y Anzieu lo deriva a los grupos conceptualizando: “el grupo como amenaza para la unidad personal, como una puesta en cuestión del yo” (Anzieu, 1978:142). Veamos por ejemplo:

“¿Porqué no está el grupo completo? Se supone somos 18 tripulantes, faltan bastantes, a mí me gustaría estuviera el equipo de vuelo completo, todo el grupo de tripulantes. Tenemos una herida grupal a la ilusión de una tripulación única. Es falta de respeto” (voces de alumnos de un taller de “Grupo de Reflexión”).

⁴ Nos referimos a los dos principios del suceder psíquico: el “proceso primario y el proceso secundario”. Puede consultarse el indispensable trabajo de Freud: “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (1911).

Queremos resaltar que en la experiencia de la conjunción o empalme de los diversos narcisismos (por medio –en parte– de identificaciones), se da una experiencia grupal *sui generis* que puede denominarse como “narcisismo grupal” (Anzieu). Situación imaginaria de ilusión de completud, de bienestar, de perfección, de bonhomía, algo que se expresa en palabras como todos somos buenos, iguales, aconflictuados; el mal, la agresión, lo destructivo –es decir, la pulsión de muerte– se proyecta en el afuera, se realizan “contratos y pactos narcisistas” (como propone Kaës) mediante un acuerdo inconsciente donde habrá cosas innombrables, eludidas, que habrá que mantener sin hablar, sin recordar, para conservar la ilusión de unidad total, la omnipotencia, lo todopoderoso (Kaës, 1995:330).⁵ Freud nos recuerda:

El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal, que como el infantil se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí como siempre ocurre en el ámbito de la libido el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal (Freud, 1914:91).

El concepto de *Ideal del Yo* es punto de articulación fuerte, de anudamiento entre lo singular y lo colectivo; ya decía Freud que era una importante vía para comprender la psicología de las masas, pues contiene elementos sociales:

La incitación para formar el ideal del yo, cuya tutela se confía a la conciencia moral [lo que posteriormente conceptualiza como Super Yo] partió en efecto de la influencia crítica de los padres, ahora agenciada por las voces, y a la que en el curso del tiempo se sumaron los educa-

⁵ “En las parejas, en las familias, en los grupos y en las instituciones, las alianzas, contratos y pactos inconscientes sostienen principalmente el destino de la represión y de la repetición”.

dores, los maestros y, como enjambre indeterminado e inabarcado, todas las otras personas del medio [los prójimos, la opinión pública] (Freud, *ibid.*:92). Además de su componente individual, este ideal tiene un componente social; es también el ideal común de una familia, de un estamento, de una nación (*ibid.*:93).

Me resultó ineludible presentar esta cita, en tanto resulta un pensamiento guía-fuerza para la comprensión de los fenómenos colectivos en su dimensión inconsciente, incluso en esta vuelta a la lectura de Freud me asombra (casi siempre me sucede) cómo enuncia el que los otros están dentro de uno, como enjambre indeterminado e inabarcado (conformando los “grupos internos”), y es muy probable que de alguna manera así se da por momentos, sobre todo los iniciales, la situación en los grupos.

Esta creación del grupo de narcisismo grupal sin embargo –y por suerte, pues se evitarán efectos mortíferos, anquilosantes, paralizantes– empieza a romperse, surgen situaciones de molestia, desagrado e incluso angustia generalmente frente a las ausencias y/o las diferencias: “¿por qué no vino X?; ¿dónde está Ye?; ¿a mí por qué no me tomaste en cuenta?”

La pretendida perfección, completud, igualdad, el círculo perfecto se empieza a romper frente a cualquier falta –en los dos sentidos de la palabra, falta como error y aquello que falta– y eso duele, molesta, angustia; la alegría, euforia, incluso manía, se empiezan a resquebrajar y ahí puede iniciarse un proceso de desilusión, desencantamiento, de rompimiento de lo especular, de la igualdad imaginaria, con lo que la producción grupal se va enriqueciendo en tanto que la existencia del otro toma dimensión de mayor realidad; el otro en el que me miro y que pretendía que fuera mi espejo, mi igual, más aún mi doble, es –sorprendentemente– radicalmente otro.

En el andar de los grupos se irá trabajando –no sin dolor– la inminente presencia de las diferencias, que si logran ser aceptadas, se irá transcurriendo por un proceso más enriquecedor, donde el otro no es yo sino otro y ese otro sufre, piensa, ama igual y diferente que yo y sólo considerándolo como otro y no como “objeto parcial” y transferencial, tendrá estatuto de humano, se romperá la ilusión grupal

y se podrá pasar a la creación de productos más propios y autónomos; se podrán dar vínculos menos pasionales, pero no menos creativos, donde el espacio grupal no tendrá que “usarse” sólo como lugar de pertenencia para “estar juntos sin el otro” (Bleger <sincretismo>) sino considerando al otro como otro, aunque parezca una redundancia, pues el otro entonces no es mi “doble”, no está ahí para cumplir mi deseo, ni tampoco para que lo domine ni para imponer mis fantasmas y doblegarlos a todos alrededor de mis deseos, sino que habrá que compartir todo lo que ahí se despliega desde las diferencias y semejanzas. ¿Pero qué sucede cuando esto no se logra? Pueden ser múltiples los efectos, uno que el grupo se deshaga (que no es lo mismo, ni tampoco igual, que un grupo decida dar por terminada su conjunción), otro, que el grupo continúe con la ilusión de igualdad con tal de sostener ese ámbito de pertenencia y se esterilice en su producción, provocando inclusive posibles efectos mortíferos, justamente por negar su irremediable finitud.

Esa situación experiencial de ilusión de completud e igualdad en los grupos, que –reiterando– nos remite a lo que podríamos llamar “narcisismo grupal”, la hemos encontrado en prácticamente todos los grupos con los que hemos trabajado, en momentos específicos, sobre todo aquellos que tuvieron que ver con situaciones de pérdida, sea de algunos compañeros o bien de pérdidas fantaseadas o aquellas que tuvieran que ver con momentos institucionales de fracaso, reprobación, etcétera, y ha sido posible hacer conciencia de ello y sobrepasarlo.⁶ En el ánimo de hacer más patente este fenómeno, hablaremos de la formación de un grupo que tomamos como un ejemplo (de otros posi-

⁶ Me parece importante citar lo que Anzieu nos dice concretamente sobre el narcisismo grupal: “Desde el punto de vista dinámico, la situación de grupo entraña una amenaza de pérdida de la identidad (imaginaria) del yo. La presencia de una pluralidad de desconocidos materializa los riesgos de despedazamiento. La ilusión grupal responde a un deseo de seguridad, de preservación de la unidad yoica amenazada; para ello, desplaza la preservación de la identidad del individuo con el grupo a la amenaza dirigida al narcisismo individual y responde instaurando un narcisismo grupal. El grupo encuentra así su identidad, al mismo tiempo que los individuos afirman ser todos idénticos (Anzieu, 1978:192). (Negrita y paréntesis de la autora). “Lacan, uniendo el Yo Ideal al estadio del espejo, lo ha situado en el registro de lo imaginario. La observación de los grupos lo confirma igualmente: la ilusión grupal es la forma particular que toma en grupo el estadio del espejo”

bles) “moderno” es decir actual, de un mes atrás, en el que se fue dando una situación de “ataque al narcisismo grupal” que poco a poco se fue haciendo cada vez más evidente y que finalmente llevó a la disolución del grupo. No pensamos que fuera la única razón, pero tuvo fuerza en ello:

“Parece que una ansiedad impera el ambiente en la nave, entre fantasmas y miembros de la tripulación, el equipo espacial, se siente agredido, menospreciado, atacado en su más recóndito narcisismo y en la integridad de la nave. Sería bueno trabajar con estas angustias producidas en la tripulación” (voces de alumnos del mismo grupo anteriormente citado, en la que subrayamos las palabras francamente significantes del ataque al narcisismo y la pretendida unidad del yo, metaforizada en este caso por el “grupo-nave”).

Algunas reflexiones sobre el narcisismo, la agresividad y su expresión en los grupos

Es importante recalcar que la noción de agresividad Lacan la plantea como “tensión correlativa de la estructura narcisista. Hay una identificación primaria que estructura al sujeto como rivalizando consigo mismo” (Lacan, *ibid.*:80) y rivalizando con el otro mediante el cual se “reconoce”, este otro que en el comienzo de la vida no reconoce ni distingue de él mismo y que en parte gracias a ese otro jubilosamente (en el estadio del espejo) se “reconoce” y se ama a sí mismo y –en general– se identifica con el progenitor del mismo sexo. Pero sabemos que no es una identificación exenta de agresividad, es “o yo o tú”, pensemos en la dialéctica del Amo y del Esclavo, donde uno no existe sin el otro y ni qué decir de la tensión agresiva entre ambos, lo que también nos lleva a pensar (junto con Freud y Lacan) en la ambivalencia de las “pulsiones parciales”, la escoptofilia, el sadomasoquismo, que

(*ibid.*:194). Es importante señalar la relación de esta concepción de ilusión con la de Winnicott, que hemos desarrollado en un trabajo anterior en el que subrayamos sus valiosos aportes en la reflexión sobre el trabajo grupal (Radosh, 2000).

llevan –entre otras cosas– al “deseo de aprehensión del prójimo” (Lacan, 1980:83).

Esto también nos hace pensar en la formulación de Freud de que el odio es primero que el amor, al parecer, vamos “aprendiendo a amar”; igualmente encontramos convergencia en el “odio de sí mismo” que plantea Castoriadis como origen del racismo; nos plantea “el rechazo del otro en tanto que otro” que sería “el reverso del amor propio, del investimento del yo[...] el odio al otro como una faceta del odio inconsciente hacia sí mismo” (Castoriadis, 1993:31). Este autor parte de una hipótesis que nombra “mónada psíquica” que refiere a los primerísimos momentos del ser humano al nacer, donde la indistinción entre madre y bebé no existe y la necesidad de socialización, los inicios de la formación del yo, son resistidos. El yo es el primer extranjero que enfrentamos, esa renuncia a la mónada psíquica es el origen, dirá el autor, del odio a sí mismo, en tanto el sujeto siempre buscará aquella situación en la que sujeto y objeto eran lo mismo; el deseo, la representación y el afecto, también eran lo mismo, la posesión del objeto no era buscada, se tenía como tal, y como no se renuncia del todo, se odia ese yo que irremediamente se ha separado de esa “situación ideal”, donde ya “yo” no es más el pecho (en lo que el autor nos remite a Freud, pero evidentemente también a Lacan).

Este odio de sí mismo, si bien no es nada claro, en tanto inconsciente, lo encontramos como el reverso del amor a sí mismo, en conjuntos sociales como los judíos, los homosexuales, en todos aquellos grupos que han necesitado juntarse y distinguirse para no ser rechazados, prácticamente formando especies de guetos donde pareciera haber tomado mayor evidencia. Ya que actualmente se habla de eso, así tal cual, del odio a sí mismo que parece muy paradójal y del que según Castoriadis se puede sobrevivir, si ese odio es “domado y/o desplazado hacia objetos verdaderamente *exteriores*.”⁷ Gracias a este desplazamiento, el sujeto puede conservar el sentimiento cambiando su objeto. Este proceso se pone claramente en evidencia en el fenómeno del racismo” (Castoriadis, 2001:186-187).

⁷ Las cursivas son del autor.

Pienso que frente a la ideología judeo-cristiana que nos habita, donde todos tendríamos que ser buenos y muy buenos (o los más buenos, que eso es lo que nos dicta el narcisismo, los más, más, cualquier cosa, hasta los más malos), y donde debemos “amarnos los unos a los otros”. Resulta impactante pensar que primero somos destructivos, egoístas, que no sabemos amar, que el sentido de justicia se va formando porque no queremos que el otro tenga lo que yo no tengo y así, todos debemos tener “lo mismo” para que sea “justo”, y así, aprendemos a ser solidarios en tanto yo requiero de la solidaridad del otro,⁸ ¿lo aprehendemos? Pienso que sí, ya que no existiría civilización alguna sin estar guiados por ciertos valores y normas comunes, y también como anteriormente citaba de Freud, si no aprendiéramos a amarnos.

Me animo a compartirles algunas ideas de un autor pos-laciano que son dignas de reflexión. Milner enuncia algo muy fuerte: amar es comer al otro, ¿en serio? ¿Amar es comer al otro?, en realidad no lo enuncia así, la palabra es aún más fuerte, es “devoración”; Milner nos habla del placer que en el “mundo antiguo” tenía “como paradigma fundamental al hambriento que come, al sediento que bebe” (Milner, 1999:19). Desde ahí esto se piensa como “incorporación”, el placer se logra por aquello que permita la incorporación, pero entonces querría decir que la única incorporación que puede realizarse es la devoración, y entonces estaríamos hablando de una “¿ley de devoración universal?” Nos remite a Cronos y en nuestros tiempos al mundo de nuestros sueños y aceptamos que la incorporación (del otro) es imposible, por lo que debemos metaforizarla; nos propone la “hospitalidad” a cambio, esto nos tranquiliza, pero sigue en duda cómo es posible el placer: “Fuera del philon, al placer no le queda más que la incorporación; la única incorporación sería la devoración; la única incorporación interesante sería la del hombre por el hombre. Puesto que el canibalismo está prohibido, todo es metáfora y por lo tanto, habladuría” (Milner, 1999:36).

Como vemos, se nos complica, pareciera que el placer en principio es imposible:

⁸ Algunas ideas que magistralmente desarrolla Freud en *El malestar en la cultura*.

¿Por qué un cuerpo desea a otro cuerpo? Porque uno quisiera que un cuerpo sea causa de un placer. Pero eso es lo que no se puede. Ya que un cuerpo no puede producir placer para otro cuerpo a menos de volverse cualidad del otro. Para ello, sería necesaria la fusión de los dos cuerpos. Ahora bien, la fusión es imposible... dos no puede volverse uno” (*ibid.*:41).

Sin embargo, en la modernidad sí se puede, ¿cómo? ¡Gracias al lenguaje!, esto es lo que nos descubre Freud, citado por Milner: “en el lenguaje puede ocurrir que dos se hagan uno (sentido opuesto de las palabras primitivas, ambivalencias, condensación) [...] el lenguaje se vuelve uno de los medios del placer” (*ibid.*:54).

Efectivamente, nuestra imaginación, nuestros fantasmas, nos pueden permitir –casi– cualquier cosa, así que ¿amar es comer al otro?, pues sí, desde el deseo sí, al principio de la vida eso es más claro, pero después... si pudiéramos... hay en el lenguaje expresiones claras de ello, parecen metafóricas pero qué tal cuando le decimos a un hermoso bebé: “¡qué rico estás, quisiera comerte!”, parece, es, una expresión de amor pero... ¡pobre niño!, si el canibalismo no fuera una de las prohibiciones princeps (recordemos que Freud⁹ decía que los caníbales se comían a quien “les gustaba”, no a cualquiera). ¿Cómo podríamos existir comiéndonos unos a otros? Este deseo es reprimido, pero como todo lo reprimido busca expresarse, aparece disfrazado, velado, metaforizado, en ocasiones sublimado, en otras... de forma agresiva, derivada. Estas situaciones difíciles se enfrentan en los grupos, y deberán ser trabajadas, lo cual se hace posible gracias al diverso interjuego de identificaciones y proyecciones que danzan en los grupos que, al mirarlas, nos permite “concientizarlas”, *eso es de tu colación, es tuyo, no mío...* ¡ah! Una de las poderosas razones de querernos comer al otro es o porque deseamos ser él, o ella, o porque no queremos por ningún motivo perderlo y apoderarnos de él, sería introyectarlo del todo, aprehenderlo y no sufrir nunca frente a su ausencia o frente a su pérdida; también tiene que ver con el narcisismo, en tanto no nos aceptamos como somos y pensamos que el otro, la otra, los otros, son mucho

⁹ En *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921).

mejores y sobre todo “completos” sin falta ni falla. Contamos con un sueño, podríamos decir paradigmático, de una integrante de uno de los grupos con los que trabajamos, para ejemplificar algo de lo que venimos planteando:

Estábamos en el grupo cocinando, haciendo unas galletas de personas como alfajores, eran galletas que se podían mover, también como empanadas... te acostaban encima de la masa, terminó siendo un relleno, las deshojabas para que no se me saliera alguien.

Nuestra forma de trabajar los sueños en los grupos es: si la persona que llevó el sueño “nos lo presta”, pedimos al grupo que asocie con ese sueño y se convierte en sueño del grupo; a continuación transcribo algunas de las asociaciones:

“Lo primero que pensé es en la película *Cuando el destino nos alcance* (recordamos juntos partes de la siniestra película de ficción [*SoyLent Green*, se llamaba en inglés], en la que ya no había ni paisajes, mar, ni cielo azul, todo era gris, ningún alimento natural, y las personas decían morirse para obtener algo de eso, al final se descubre que las galletas que comía toda la población, la materia prima, era el cuerpo de los cadáveres, por supuesto eso era algo ‘no sabido’”).

A veces el grupo come ajeno

Comer del otro es criticar al otro

Sí se dice comer gente, destrozarse a la gente, hacer mermelada

Si tienes la oreja roja alguien te está pelando

Me angustia el sueño, a mí me generó ser muy aprisionado, ¡abran la ventana! Yo me imaginé como relleno cremoso de una galleta

Yo pensé una imagen surrealista, visualicé la galleta entera y con seres chiquitos

Comer como viborear

La van a probar a ver a qué sabe

Opresión, congestión

¡Me da horror!

Yo soy la mitad del sándwich.

A continuación decidimos dramatizar el sueño. Algunos eran la masa, otros el relleno y otros los cocineros, gracias al humor, lo siniestro pudo tomar tintes de juego, lo destructivo también fue metaforizado, todo esto en un clima de risas, susto, emoción, diversión, creatividad, franco despliegue de lo imaginario:

Pruébala y di a qué te sabe; a algo muy oscuro; a pan de muerto; a pescado saladito, hay que ponerle salsa con tantito limón; salió chueca, ésta es más dulce; esta parte está cruda; está insípida; está muy picosa (toman un cuchillo imaginario y cortan pedazos), sabe a mantequilla con leche y azúcar; el relleno está suavcito; es de chocolate; ya se le perdió el sabor, mucho chile; etc. (terminamos la dramatización y pasamos a comentar lo que sintieron) me dio hambre; a mí me rompen en pedacitos; me rompieron una pata; a mí una oreja; son una bola de inconscientes; bastante extraño hacer comida con gente; empecé a identificar con lo mexicano eso tan raro que es *rabia y hambre*; como extraña la sensación del otro, como objeto; me dieron ganas de morderlos, pellizcarlos, total eran galletas; yo sentí resistencia, no sabía cómo participar; a mí me dieron nauseas, para mí la comida es muerte, pan de muerto; les cortaba la pierna y la veía morada y me dio asco; me sentí muy rara, era llevada y traída, era una cosa, un objeto, la necesidad de satisfacer el hambre del otro, ¡chin! ¿Les gustaré? ¿Estaré bien cocida?, me sentí muy rara, total abandono, ¡hagan de mí lo que quieran!, no sentía dolor, algo muy ominoso, me empezó a dar sueño, también cómoda, ¿les gustará mi sabor?; sensación rara, primero me dio mucha risa, fue tan creativo, el diálogo parecía real, como cuando la comida te unifica: pero también sale el cementerio de los que no están. Lo más violento, un trato al otro, lo más extremo volverlo cosa y nos lo comemos, lo hacemos cachos, pedacitos, el otro es como un objeto, un pan, no lo vemos completo sino por pedazos. La galleta se siente devorada, hecha cosa. Hubo mucho humor; ¡la cosa es que te tragan, te clasifican y te cagan!

El rico material (para seguir con las metáforas orales) que surgió, no lo abarcamos del todo en tanto no se trataba de un grupo terapéutico, sin embargo sí pudimos asomarnos a estos temas que tocan las

tres dimensiones, lo imaginario, lo simbólico y lo real, los “comidos” que se dejaban y hasta dudaban si gustarán, donde de nuevo, dado el narcisismo, podemos dejarnos golpear, ser comidos, con tal de ser queridos y gustar, ¡estar bien cocidos!, los “comedores”, la mezcla tan clara de “rabia y hambre”. Se expresan claramente los diques (de los que hablaba Freud) que se van conformando para domeñar nuestras pasiones, como el asco, la náusea. En tanto estábamos en un grupo de trabajo universitario, pasamos a niveles más secundarizados, recordando la comida totémica de *Tótem y Tabú* de Freud, donde queda bastante claro que el comer al otro resulta del deseo de incorporarlo, convertirse en él, no perderlo por ningún motivo (incorporarlo, fundirse con él, recordando a Milner), el problema es no darse cuenta que para eso, entonces se le destruye. Por eso nos dice Milner que no podemos comernos unos a otros –por más que ese sea nuestro deseo– pues todos desapareceríamos. Continuamos con el grupo por la vía intelectual, trabajando el placer del juego y del humor, y el amplio despliegue de la dimensión imaginaria, cuando hay un espacio para ello, revisando valiosos materiales como *El creador literario y el fantaseo* de Freud (1908:128-129) donde por ejemplo nos dice que la irrealidad depara goce en el juego de la fantasía... excitaciones que son penosas se pueden convertir en fuente de placer... el niño en su juego (ocupación preferida) se comporta como el poeta ya que crea un mundo propio, con grandes montos de afecto y esto fue experimentado de forma clara en el grupo, encontrando importantes “concordancias psíquicas”, donde podemos percatarnos que así como somos diferentes, también compartimos multitud de sentimientos e ideas parecidas, lo que nos permite crear juntos, disfrutar e ir pudiendo armar redes solidarias obteniendo de ello, placer, acción, producción. Recurriendo a Freud nuevamente: “El deseo dirige el jugar [...] el adulto se avergüenza de su fantasía por infantil y no permitida. No sospecha la universal difusión de parecidísimas creaciones en los demás [...] sobreabundan los individuos con pretensiones parecidas” (Freud, 1908:129), incluso nos dice que en la psicología de los pueblos, en sus mitos, encontramos fantasías de deseo de naciones enteras, y también Lacan nos dice: “No hay sino que escuchar la fabulación y los juegos de los niños, aislados o entre ellos, entre dos y cinco años, para saber que arrancar la cabeza y el

vientre son temas espontáneos de su imaginación, que la experiencia de la muñeca despanzurrada no hace más que colmar” (Lacan, 1980:69). Citas imprescindibles en el estudio de nuestro trabajo en y con grupos y en los fundamentos del complejo tema de lo colectivo, lo que logramos comprender –en parte– con las herramientas de la teoría psicoanalítica, como ser en este caso, comprender el narcisismo, la agresividad, el deseo como motor de la vida, la alta capacidad de producción de la imaginación, los juegos del lenguaje, los mitos, cuentos tradicionales, leyendas, etcétera.

Los ejemplos del grupo: contratos y pactos narcisistas

Regresemos ahora a otro momento del primer grupo que citamos, en tanto ejemplo de las vicisitudes del narcisismo:

Uno de los participantes, terminada la lectura suspira y comienza preguntando: ¿es obligatorio estar aquí o no?; no había nadie temprano, yo estaba aquí a la hora en punto. Otro le contesta para justificar el retraso, veníamos de clase de X, otros fueron al baño. Sí pero hiere mi narcisismo depositado en el grupo el que no estamos todos aquí a la hora acordada. Por ahí alguien promueve la calma, yo sí estoy interesado en la misma intensidad que tú; otro completa. Yo siento que sí hay interés. Yo estaba angustiada porque era obligatorio porque para mí sí es un gran sacrificio viajar dos horas. Eso significa que la siguiente sesión no vas a estar. Quién sabe, dice ella, y deja en el misterio su futura presencia.¹⁰

Se puede apreciar en este ejemplo la angustia, primero frente a la ausencia de los compañeros (que llegaron tarde), enseguida con la necesidad de recalcar su “igual” interés por participar en el grupo y tercero

¹⁰ Todas las viñetas presentadas son escritos de los alumnos ya que realizaban relatorías en cada reunión de forma rotativa. Debo aclarar que se pidió la autorización al grupo para exponer sus palabras, y que fue concedida, lo cual agradezco enormemente.

frente a la posibilidad inminente de una compañera que podría no asistir. Ante esto, se levanta el enojo, la propuesta de no aceptar más integrantes, cerrar el grupo (tal vez impedir que entren pero también que salgan): tendríamos que pensar si el grupo y la coordinadora tenían, teníamos –por supuesto de forma inconsciente– un “contrato narcisista” del que hablaba Piera Aulagnier y que Kaës retoma en los grupos en donde se requiere –vía narcisismo– de la “complicidad narcisista del conjunto de los miembros del grupo y del grupo en su conjunto” (Kaës, 1995:326). Nos habla de dos tipos de contrato narcisista, el de los grupos primarios (la familia, en principio), donde subraya lo conflictivo que resulta “ser para sí mismo su propio fin y estar constituido como eslabón, heredero y servidor de la cadena intersubjetiva” (*ibid.*:328); esta famosa frase de Kaës, que fundamenta y nos lo dice, en Freud, es muy importante para comprender los avatares en los grupos y las instituciones y su estructura misma; en tanto estamos cruzados por lo propio y por lo otro, los otros, luchamos por nosotros mismos, pero también por el conjunto y esto parece signado desde nuestro principio como seres humanos. El segundo tipo de contrato narcisista se da en los grupos secundarios (que refiere a cualquier otro tipo de grupo establecido, posterior al primario), donde se dan relaciones en las que se continúa y complementa al grupo primario, pero también se opone ya que se resignifica lo dado en el primario, reactivando la parte conflictiva en la que el sujeto ha debido “sujetarse” desde el narcisismo, a lo que el o los conjuntos le han exigido. Esto no lo plantea Kaës desde la negatividad, sino como algo irremediable, sin embargo lo distingue de lo que llama “pacto narcisista” en el que se busca una “paz impuesta”, a diferencia del contrato, lo que contiene y transmite violencia, en la que se busca una perfecta “coincidencia narcisista”, en él encuentra, la parte positiva que es organizadora de los aspectos comunes (conscientes e inconscientes), y la negativa que se relaciona con sacrificios y renunciaciones, rechazo, represiones, borramientos, restos. Textualmente nos dice: En las parejas, en las familias, en los grupos y en las instituciones, las alianzas, contratos y pactos inconscientes sostienen principalmente el destino de la represión y de la repetición” (Kaës, *ibid.*:330). Difícilmente podríamos, el grupo y yo,

habernos zafado de estos avatares, en tanto se establecen, dice el autor, por un “sellado de los inconscientes puestos de acuerdo para producirlos” (*ibid.*:330). Veamos otro ejemplo del grupo:

Hay que aprovechar para escuchar a los que no vienen casi, entonces alguien más se propone, pero no acaba de decirlo cuando mejor de golpe se acaba la hora de las complacencias, y el que quiere venir que venga, el que no que se largue, y más de uno habrá sentido un morboso placer al aprobar en el fuero interno un precepto así tan incuestionable. Qué es lo más importante, preguntan. ¿No institucionalizar lo colectivo? Preguntan. Tal vez lo importante sea conservar el fantasma del enemigo común, bajo el cual se funda toda agrupación humana: y sí porque alguien más dice que a mí me causaría aprensión que alguien más se metiera al grupo... hay un contenido afectivo que se teje entre los que ya estamos aquí, un lazo. De nuevo hay una voz que pone en orden los amores. Sí, pero qué queremos hacer con el grupo, se pregunta y se responde. Sacar las ansiedades. Yo porque me siento bien, salgo feliz. Yo estoy a gusto, es una forma de convivir, de expresar, básicamente aquí somos distintos a como somos allá afuera en el resto de las clases...

Poseemos muy diversos materiales discursivos de los grupos y desde luego habría posibilidades de ser interpretados de polifónicas maneras, dependiendo del interpretante, del tipo de grupo y del contexto en que se dan, pero excede a esta reflexión, aunque sí debemos señalar que en esta ocasión se trabajó de forma diferente en tanto se trató de desinstitucionalizar la propuesta del grupo de reflexión proponiendo que no fuera obligatorio sino opcional, en tanto pensamos que todo encuadre con orientación psicoanalítica, idealmente debería de poderse “elegir” y de hecho fue una experiencia valiosa e interesante, pues esto mismo fue material trabajado por el grupo y de tres trimestres dos fueron muy productivos, e incluso este tercero que, como anotábamos previamente, no sólo terminó por el tema de la “herida narcisista”, sino, tal vez, porque el hecho de ser opcional dividió al grupo de origen y prácticamente asistían la mitad. Me parece que eso

en parte –aunque no sabemos bien de qué manera–¹¹ provocó cierta angustia, así como también el hecho de ya no vernos en su último trimestre, pudiera ser para evitar tres desprendimientos al mismo tiempo, uno de ese grupo de reflexión, otro del grupo en su totalidad y otro de la propia universidad, tema que por cierto fue bastante trabajado.

Otro motivo más de que el “círculo se haya roto” fue la desidealización de la coordinadora. Esto toca un tema importante que refiere al narcisismo del o los coordinadores que remite a “los fantasmas del formador en los grupos de formación” (como lo anotábamos páginas atrás), que ha sido trabajado por Anzieu y Kaës, quienes apuntan a una fantasía en el que “forma” de ser una suerte de dios que va a crear, más que a formar, a sus discípulos, una suerte de Pigmaleón mayúsculo, lo que contiene justamente las características del narcisismo primario, omnipotencia, funciones del yo ideal, pensamiento mágico, etc. Esto resuena en el deseo de quienes van a formarse, pues el formador es el lugar de depósito de una proyección: el estudiante imagina al formador detentor de todo saber útil. Este investimento del que es objeto, que procede de la fantasmática del saber, se relaciona con pensar al estudiante como alguien completamente ignorante que va a obtener “el todo” de sus maestros, quienes no serían el sujeto-supuesto-saber, sino “el saber”. Salta a la vista lo thanático de esta fantasía, lo anti-pedagógico, dada la pasivización de los alumnos, quienes no tendrán que poner en acción todas sus capacidades creativas y productivas, sino bastará con escuchar al “maestro-dios” para aprender todo y resolver todos sus problemas. Algo semejante al “supuesto básico de dependencia” que planteaba Bion,¹² que por supuesto intentaba desarmar en sus grupos, lo que no resulta sencillo, en tanto es un organiza-

¹¹ Una excelente cita de Morin muy pertinente para el caso: “...existen algunos núcleos de certeza, pero son muy reducidos. Navegamos en un océano de incertidumbres en el que hay algunos archipiélagos de certeza, no viceversa”. Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*.

¹² En trabajos anteriores realice revisiones (en ocasiones exhaustivas) de autores que nos hicieron aportes fundamentales sobre el campo grupal y las producciones colectivas; pido por ello una disculpa pero no quise seguirme repitiendo en este trabajo, sin embargo el lector interesado podrá acudir a ellos ya que citaré algunos en la bibliografía, véase por ejemplo Radosh (1991; 2002 y 2003).

dor inconsciente que cohesiona al grupo, difícil sí, pero imposible si el coordinador no es consciente de este deseo y de su actuación.

Es claro que todo esto se relaciona con el tema de las relaciones de poder, y el abuso de ellas, teniendo el alumno la ilusión, probablemente la intención, de ocupar un día ese lugar; se entiende entonces que es necesario desarmar todas estas ilusiones (a veces casi delirios), desencantarse y buscar el desarrollo de su autonomía.

Reflexiones finales

En el caso de este grupo que venimos citando, la coordinadora avisó que iba estar ausente en tres reuniones proponiéndoles que trabajaran como grupo autogestivo, lo que sí hicieron en una sola ocasión y aunque el que coordinó dijo “haberse puesto en el lugar de la coordinadora”, pienso que les sirvió para tomar autonomía y observar que ellos ahora podían tomar ese papel, cosa que en parte se fue dando al tener la función de observadores en el grupo y elaborar las relatorías. Tras un análisis de mi propio narcisismo, logré disfrutar de la terminación como tal, ya no seríamos “los locos que nos reuníamos los viernes de noche, en lugar de irnos al cine, a bailar, a divertirnos, pero valió la pena”, ya que me parece que nos dimos cuenta de que nuestro narcisismo nos hacía “ver al grupo como feo, de pene chiquito”, cuando en realidad el tema era aceptar la incompletud, la falta, los agujeros, nuestra “castración simbólica”... bueno eso es muy pretencioso, muy... narcisista, en realidad apenas “asomarnos a ella”; tema por supuesto muy resistido, en tanto nos dirige a nuestra propia finitud, a la conciencia de mí mismo sin un doble que nos prolongue en la vida no obstante nuestra muerte, lo que siendo aceptado, nos llevará a vivir acá en la tierra con mayor intensidad, apropiación de nuestros deseos y autonomía. Como bien dice André Sirota:

“No podemos ser poli-competentes. Para ser capaces de colaborar con otros sin sentirse disminuido por su presencia, es suficiente simplemente ser humano y asumir su incompletud fundadora” (Sirota, 2005:11; traducción mía), cosa que en realidad, lamentablemente, no

es “tan simple”; ¿cómo va siendo posible distinguirnos del otro e ir aceptándolo? Marina Lieberman nos dice:

...para que *tú o yo* sea posible, es indispensable un *él*. Porque si no, tú y yo nos con-fundimos. Así, todos los chistes que Freud llama “tendenciosos”, tienen esa estructura: hagámonos cómplices en contra de otro. El otro será el feo, el tonto, el malo... el diferente. Gallegos, mujeres, hombres, judíos, musulmanes, gringos, lo que sea es bueno para recordar que somos diferentes, que yo soy yo y tú eres tú, porque él, mira qué raro es... En los chistes se pueden encontrar todas las variantes de la otredad... ¿Pero quien es el otro? Dice Freud, “reír de los mismos chistes prueba que hay una *amplia concordancia psíquica*”,¹³ es una bonita forma de definir una amistad o un grupo. El otro es, no solamente cómplice, compañero y/o rival, sino que es “indispensable para la consumación del proceso chistoso”. El chiste, dice Freud, es –a diferencia del sueño– “la más social de todas las operaciones anímicas que tienen por meta una ganancia de placer” (Lieberman, 2005:83-84).

Por eso es que en los grupos es posible –entre tantas otras cosas– obtener placer y conciencia del otro y de los otros, y gracias al humor y al amor, se puede transformar en muchas ocasiones lo siniestro, la rabia, el narcisismo, en movimientos creativos que permiten aceptar las diferencias, la alteridad, la presencia radical del otro y de los otros, sin que ello me haga desaparecer, sino incluso realmente aparecer.

Bibliografía

Anzieu, D., *El grupo y el inconsciente*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.
 Bleger, J., “El grupo como institución y el grupo en las instituciones”, *Temas de Psicología* (entrevistas y grupos), Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

¹³ Las cursivas son mías.

- Castoriadis, C., “Reflexiones sobre el racismo”, *El mundo fragmentado*, Nordan Comunidad, Montevideo, Uruguay, 1990.
- , “Las raíces psíquicas y sociales del odio”, *Figuras de lo pensable*, Las encrucijadas del laberinto VI, FCE, Buenos Aires, 2001.
- Enríquez, E., “El trabajo de la muerte en las instituciones”, *La institución y las instituciones*, Paidós, Argentina, 1996.
- Freud, S., *El creador literario y el fantaseo* (1908), vol. IX, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.
- , *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911), vol. XII, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.
- , *Introducción al narcisismo* (1914), vol. XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.
- , *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), vol. XVIII (*ibid.*). 26^a. Conferencia “La teoría de la libido y el narcisismo”, *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis* (1916-1917), vol. XVI (*ibid.*).
- , *El malestar en la cultura*, vol. XXI (*ibid.*).
- Gutiérrez, R., “La familia como envoltura grupal: del dolor al sufrimiento en los vínculos” (tesis por presentar en Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, UAM-X, México, 2006).
- Kaës, R., *El grupo y el sujeto del grupo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- Lacan, J., “El estadio del espejo como formador de la función del yo (“je”) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1972.
- , “La agresividad en psicoanálisis”, *Escritos II*, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- Lieberman, M., *Entre la angustia y la risa*, Cuadernos del TIPI 10, UAM-X, México, 2005.
- Milner, J-C., *Lo triple del placer*, Del Cifrado, Buenos Aires, 1999.
- Morin, E., *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, página de la cátedra UNESCO Itinerante para Pensamiento Complejo, citado por Héctor Barreira en lo grupal@listas.hipernet.ufsc.br
- Radosh, S. y W.W. Laborde, “Análisis grupal y psicoanálisis hoy”, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 3, UAM-X, México, 1991.
- , “La institución desde la mirada psicoanalítica”, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 21, UAM-X, México, 2003.

- Radosh, S., “¿El análisis ‘grupal’ diferente al psicoanálisis individual?”, *La diferencia: sus voces, ecos y silencios*, Silvia Carrizosa Hernández (comp.), UAM-X, México, 2000.
- , “La transferencia, ¿cómo juega?”, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núms. 18-19, UAM-X, México, 2002.
- Sirota, A., “Le renoncement narcissique auquel le travail en équipe oblige est-il possible? L’Interprofessionalité”, *Gérontologie Travailler ensemble: des théories aux pratiques*, direction, D. Manière, M. Aubert, F. Mourey et S. Outata. Ramonville Saint-Agne: érès, pp. 81-96.